

RESUMEN

La mediación cultural sigue siendo una disciplina que se resiste a la definición, lo cual ha evidenciado una de sus grandes fortalezas. Se trata de una práctica situada, cuya flexibilidad es imprescindible para poder responder a la gran diversidad de contextos en los que opera.

En este texto proponemos un análisis de la mediación cultural desde su dimensión espacial, y desde ahí apostamos por una práctica expandida, que extraiga los saberes propios de los espacios de legitimación de la cultura para sacarlos a la calle y ponerlos al servicio de la cultura común, la que emana de la ciudadanía y que a menudo permanece invisible o falta de valor.

Pero ¿es necesaria esta reivindicación de la cultura colectiva? ¿qué tienen que ver los espacios de legitimación, como los museos, con los espacios urbanos cotidianos?, y ¿qué puede aportar el trabajo de la mediación cultural en el espacio público?

ABSTRACT

Cultural mediation remains a difficult to define discipline, which over time has highlighted one of its greatest strengths. It is a necessarily situated practice, whose flexibility is essential to be able to respond to the great diversity of contexts in which it operates.

In this paper we propose an analysis of cultural mediation from its spatial dimension, and from there we stand up for an expanded practice, which extracts the knowledge of the legitimation spaces of culture, to take them to the streets and put them at the service of common culture, the one that arises from citizenship and that very often remains invisible or worthless.

But, is this vindication of collective culture necessary? What do legitimation spaces, such as museums, have to do with everyday urban spaces? And what can cultural mediation provide to public space?



Foto: La Liminal

1. SITUAR LA MEDIACIÓN CULTURAL

Los debates y la producción teórica en torno a la mediación cultural han ido incrementándose a lo largo de los últimos años; sin embargo, todavía hoy el acotarla, y más aún el sistematizarla, sigue siendo un ejercicio complejo.

Precisamente si algo se ha acordado en todo este tiempo es que la mediación cultural tiene un carácter escurridizo. Se trata de una práctica flexible y porosa que debe valerse de estrategias adaptables a la gran diversidad de contextos en los que puede ser desarrollada. Y esto que, por un lado, dificulta enormemente trazar sus perfiles, establecer sus ámbitos de trabajo, o definir la formación y capacidades profesionales que requiere, al tiempo se ha desvelado como su mayor potencial.

La cuestión del entorno que alberga la práctica es donde reside la clave de su naturaleza modulable; de hecho, si hay otra idea que puede establecerse como rasgo claro de la mediación cultural es su necesidad de un contexto para poder tomar forma, entendiendo por contexto el lugar en el que se desarrolla (dónde), el material de trabajo que utiliza (con qué), y las personas con las que dialoga (con quién). Por tanto, elaborar las estrategias de mediación cultural en cada proyecto, o lo que es lo mismo, "aterrizar" las prácticas, pasa por una toma de conciencia de las coordenadas que la orientan, es decir, por conocer el lugar que ocupa en el contexto en el que opera, así como de las variables y agentes que inciden en él. Desde las comunidades con las que se va a interactuar, hasta la propia subjetividad y el bagaje de la mediadora, desde el marco territorial en el que se trabaja hasta los espacios que serán intervenidos para crear lugares de intercambio en los que construir en colectivo.

Todo esto implica que la mediación cultural se define de primera mano desde un marco espacial y que por tanto está determinada por aspectos de orden material. Tiene un escenario y unos agentes, ya que se trata de un trabajo necesariamente situado que se articula desde el contacto directo. Teniendo esto en cuenta, planteamos aquí nuestra aproximación a esta práctica desde su dimensión espacial, atendiendo a algunos de los lugares que la acogen y también a otros que puede llegar a originar.

CULTURA, CIUDADANÍA

PENSAMIENTO

PALABRAS CLAVE

Espacio público
Mediación cultural
Espacios liminales
Aprendizaje colectivo
Narrativas y contrarrelatos

KEYWORDS
Public space
Cultural mediation
Liminal spaces
Collective learning
Narratives and counter-narratives

NUESTRO LUGAR DE ORIGEN: DEL MUSEO EXPANDIDO A LA MEDIACIÓN CULTURAL EXPANDIDA

A menudo los espacios de encuentro generados y activados desde la mediación cultural, los contextos (dónde, con qué y con quién) que la dibujan, han sido ofrecidos desde el ámbito institucional, siendo el museo uno de los más habituales como contenedor privilegiado de bienes patrimoniales y como lugar de producción de cultura que se ha visto empujado a reformular su papel en la sociedad, abriéndose a los nuevos modelos de creación y de agentes culturales del mundo contemporáneo.

Y es que en este momento hablamos de una cultura horizontal y participativa, que desmonta la lógica del fin y el objeto en favor del proceso, que sustituye la excelencia en las formas por la libertad estética del "hazlo tú mismx", y, sobre todo, que confronta la producción unidireccional de la cultura haciendo que se tambaleen posiciones de privilegio antes inamovibles. Desde el acceso a herramientas de producción cultural y difusión, y gracias a la conectividad global, han ido emergiendo nuevos modelos de comunidades, formatos y dinámicas de aprendizaje que cuestionan tanto la producción cultural como los espacios que acogen, generan y legitiman la cultura.

Respondiendo a esto, el museo contemporáneo ha perseguido escapar de su rol como transmisor de una historia congelada, llamada a ser oficial, para convertirse en un espacio que favorezca la creación de conocimiento colectivo activando la participación de los - llamados aquí habitualmente - públicos. De esta manera, se busca ahora generar comunidades no sólo dentro del museo sino también fuera, en un proceso de expansión de la institución que funciona en múltiples direcciones: se expanden las prácticas en su interior, cruzándose disciplinas y modos de hacer, se expande también el propio museo, desbordando su actividad más allá de sus paredes para dialogar con el contexto en el que se inserta.

Bajo este prisma se entiende que la práctica de la mediación cultural, desde su cualidad fluida y su capacidad conectora, se haya convertido en un canal de gran interés para la consecución de estos fines. Porque teniendo como punto de partida el cuestionamiento abre debates que permiten revisar las estructuras dadas para replantear posiciones, porque actúa desde los afectos, acoge la diversidad desde la escucha atenta y busca incorporar saberes múltiples que permitan construir nuevas narraciones. De ahí que se haya colocado en una posición relevante y de gran visibilidad, cuanto menos - o muchas veces principalmente - en los discursos que componen el relato del "nuevo museo".



Fotografía tomada durante una de las visitas de La Liminal para Tabacalera//Educa, Tabacalera Promoción del Arte. Foto: Galerna



Para nosotras éste ha sido el lugar desde donde comenzamos a experimentar con sus metodologías, siempre moduladas desde los condicionantes, peculiaridades y paradojas de este entorno. Porque, como señala Carmen Mörsch, desarrollar este tipo de trabajo en el museo implica habitar un espacio cargado de tensiones en el que chocan los principios e intereses de la mediadora, las expectativas de los visitantes y los objetivos de la institución. Se trata además de un lugar acotado por códigos y temporalidades rígidos y claramente marcados, que impone un material exclusivo como base de trabajo: se habla, se piensa, se actúa y se construye desde la obra de arte.

Nosotras partimos de aquí, pero pronto quisimos practicar otros lugares, ya que entendimos que un trabajo dirigido a favorecer la participación, el intercambio y la construcción colectiva de saberes tiene fuera del museo, en entornos más favorables al establecimiento de relaciones más horizontales, enormes posibilidades de desarrollo. Hablábamos del museo expandido pero ¿podíamos hablar también de una mediación cultural expandida? Esta pregunta nos condujo a la exploración del espacio público.

TRÁNSITOS: DEL MUSEO Y LA OBRA DE ARTE A LA CALLE

*"La primera pregunta que lanzamos a quienes nos acompañaban a caminar fue "¿Qué es lo público?". La pregunta provoca medias sonrisas y aparece veloz la primera respuesta "Pues lo de todos", "lo que nos pertenece" dice otra persona, "lo que nos representa a todos", añade alguien al fondo."
Cuaderno de Bitácora, 11 de noviembre de 2015*

Otra de las consecuencias del avance hacia una democracia cultural, junto con el desarrollo de estrategias que permiten nuevas formas de relación con los espacios culturales tradicionales, es que han ido emergiendo otros lugares para el desarrollo de esos tipos de producción articulados desde lo colectivo. Sin duda el espacio ofrecido desde los canales tecnológicos es fundamental, pero aquí nos detendremos en el espacio público del contexto urbano por ser uno de los lugares privilegiados para la creación desde las lógicas de lo colaborativo, un entorno potenciado en los últimos años por experiencias sociales, como el 15M, que han permitido generar nuevos imaginarios y relaciones con los lugares que habitamos y compartimos con otros.

Como mediadoras culturales formadas en el ámbito de la institución artística, en un inicio saltar a este territorio nos confrontaba con múltiples preguntas, ¿cómo trasladar estrategias desarrolladas en el museo en diálogo con la obra artística y el pensamiento contemporáneo a otras realidades?, ¿qué puede aportar una mediadora con este perfil y este tipo de práctica a un terreno donde priman las prácticas de corte social o comunitario?

*Ahora sonreímos nosotras y lanzamos una nueva pregunta, "¿y el espacio público, por qué se caracteriza?". Tras apenas unos segundos de silencio con cierta sorna alguien contesta "pues lo mismo, los sitios que son de todos", otro levanta la voz para decir "¡y que son para todos!"
Cuaderno de Bitácora, 11 de noviembre de 2015*

Finalmente descubrimos que esta salida "al exterior" no nos resultaba tan ajena, ya que tanto en el museo como en la calle había que enfrentarse a la misma contradicción que sostiene la fachada de todo espacio público: aquello que asumimos como "lugar de, para y al gusto de todos, lo que nos representa a todos" es en realidad el resultado de un choque de poderes que luchan continuamente por dominar el discurso. No es una superficie en calma sino un campo de tensiones.

En el museo esta batalla se gana construyendo narrativas mediante la selección de unas obras frente a otras; en la calle, es a través de su diseño, la configuración de su paisaje y el establecimiento de todo tipo de elementos de carga simbólica como se transmiten y consolidan determinadas historias, valores y posiciones.

Teniendo esto en cuenta, para intervenir en el espacio público desde la mediación cultural partimos de la noción de que el territorio urbano, al igual que el museo, es un gran contenedor

CULTURA, CIUDADANÍA PENSAMIENTO

de mensajes, códigos y símbolos, una enorme narración de múltiples líneas cruzadas en la que tienen cabida todo tipo de relatos, tanto los que ya se nos dan establecidos como los que escribimos nosotrxs con las experiencias que volcamos en sus espacios. Así que desde este terreno de intercambio que genera la lectura compartida de los códigos, en este caso los de la ciudad, y buscando activar las posibilidades de creación colectiva que ofrece la reinterpretación conjunta de los mismos, pusimos en marcha nuestro trabajo.



IdeaCamp 2017_European Cultural Foundation.
Foto: César Lucas Abreu

2. ¿POR QUÉ Y CÓMO REESCRIBIR LA CIUDAD?

En *"Contradecirse a una misma. La educación en museos y mediación educativa como práctica crítica"*, analizando la experiencia de la profesional de la mediación en el museo, Carmen Mörsch se pregunta *"¿qué significa invitar a grupos que por sí mismos no vendrían a la exposición [...]?"*. Nosotras nos formulábamos esta pregunta de forma inversa, ¿qué significa que una mediadora cultural irrumpa en un lugar que en principio no le es propio y al que no ha sido invitada?, y también ¿por qué hacerlo?

Hablábamos ya del museo como un lugar en revisión que hoy lucha con sus profundas contradicciones para superar la crisis del modelo decimonónico del que nace poniendo en marcha distintas acciones. Junto con el rediseño de sus canales para establecer diálogos entre la institución, sus agentes, la obra de arte y los receptores, el museo ha debido repensar sus propias narrativas en respuesta a las voces críticas nacidas en la contemporaneidad. De esta manera, un relato basado en sus orígenes en una construcción sesgada de la historia ha ido incorporando poco a poco nuevas lecturas y dimensiones gracias a perspectivas como las de los feminismos o la teoría post-colonial, entre muchas otras.

"Siempre estuvieron ahí. Todas esas huellas, esos indicios se fueron convirtiendo ante nuestra mirada en una composición de estratos arqueológicos con la que se escribía una nueva narración que hablaba de nosotras"
Cuaderno de Bitácora, 10 de marzo de 2018

También si nos trasladamos al terreno de la ciudad podemos observar que las mismas bases decimonónicas tan criticadas en el ámbito del museo todavía siguen sosteniendo muchos aspectos de nuestro espacio urbano. Véase como ejemplo la continuidad de la noción de arte público basada en la lógica del monumento y la escasez de lecturas críticas sobre los valores que éstos sustentan como dispositivos de memoria de otros tiempos. Entonces, si la ciudad funciona de una forma similar al museo, en tanto que alberga, transmite y legitima mensajes,

CULTURA, CIUDADANÍA PENSAMIENTO

historias y construcciones culturales que ofrecen referentes comunitarios y consolidan posiciones de poder, se hace evidente la necesidad de activar también aquí ejercicios de revisión de acuerdo a las ópticas contemporáneas.

En este punto entendimos que la práctica de la mediación cultural que manejábamos podía ser de gran interés, y que operando en esa dimensión de los imaginarios, historias y construcciones simbólicas del territorio urbano podían abrirse brechas en la ilusoria inmovilidad de sus relatos para establecer con ellos un diálogo fluido. Hacer hablar al espacio, dialogar con él y, en el proceso, abrirnos a la posibilidad de transformarlo.

Además, precisamente por ese giro en la relación colectiva con la cultura ya comentado, en el ámbito de lo urbano, y en los últimos años, observamos que se han ido abriendo todo tipo de canales, deseos y necesidades de activación comunitaria desde el pensamiento crítico sobre la ciudad que ofrecen grandes posibilidades para la experimentación y el desarrollo de nuevas prácticas generadas desde la cultura contemporánea, entre las que entendemos que está la mediación cultural.



Centro de Extensión del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, Valparaíso. Centex

"Con nuestros pasos reescribimos el texto que la gran Historia ha escrito en las calles, y lo contaminamos con todo aquello previamente expulsado por no estar "a la altura", incluimos también nuestras vivencias, prometiendo recogerlas para construir futuro."

Cuaderno de Bitácora, 6 de febrero de 2017

En nuestro caso, para canalizar nuestro trabajo, decidimos utilizar como estrategia principal el recorrido urbano, ya que entendemos esta práctica como una de las formas más potentes de dialogar con la ciudad y de incorporar reflexiones en su sentido más literal. En el recorrido el cuerpo se pone en primer plano, y desde los pasos, las ideas bajan a pie de calle para aterrizar en nuestra realidad cotidiana. El recorrido también trae una invitación a experimentar la ciudad desde otro tipo de temporalidad. Revelarse a las inercias del espacio, a sus imperativos de flujo incesante y productivo, parar los ritmos frenéticos que marca la rutina, y, desde ahí, volver a mirar.

Paseamos por el espacio urbano recorriendo al tiempo sus discursos, nos movemos por sus construcciones y en el caminar emergen nuevos lugares, lecturas y maneras de entenderlos(nos). El recorrido es el lugar de encuentro, el movimiento una actitud.

CULTURA, CIUDADANÍA PENSAMIENTO

Lo que nos guía en estos paseos compartidos es la pregunta, es lo que activa el movimiento y lo orienta. Es el detonador que nos permite, por una parte hacer grietas en lo que nos viene dado, y por otra, abrir debates que tienen como principal objetivo explorar nuestra capacidad de habitar el conflicto y de utilizarlo como empuje para saltar a posiciones desconocidas, propiciar el intercambio y construir nuevas ideas.

*"Decidimos pararnos, ocupar el espacio, activar nuevas miradas... analizamos el paisaje y lo que este implica, ahora vemos mucho más."
Cuaderno de Bitácora, 26 de enero de 2016*

Teniendo todo esto en cuenta, y volviendo a la contraposición entre el museo y la ciudad, a través de nuestra experiencia observamos que nuestras formas de intervenir en un lugar y en otro se tocaban en muchos puntos pero funcionando de forma opuesta, y que de ahí podíamos extraer algunas de las claves de interés en la expansión de la mediación cultural a contextos no artísticos.

En el museo, siempre bajo el ritmo desacelerado que marca la observación atenta, lo que buscamos como mediadoras es traer a una esfera cercana lo que ofrece la obra de arte desde su posición de singularidad. Sin embargo en la ciudad es necesario proponer maneras de ralentizarnos y transformar en excepcional lo cotidiano para señalar su valor y extraer de ahí reflexiones y aprendizajes.

Por otro lado, mientras que el museo y la obra de arte se muestran claramente como lugares de excepción y reciben atención como tales, la ciudad, como marco en el que discurre nuestra vida cotidiana y lugar que nos ha sido progresivamente arrebatado, se nos presenta como un entorno banal de puro tránsito, carente de interés y vacío de mensajes relevantes. Entramos al museo entendiendo sin problema los códigos de la institución, adoptando la actitud del que asume el valor de lo observado. Pero en la ciudad naturalizamos los códigos y mensajes hasta el punto que se vuelven invisibles y de esta forma, paradójicamente, se nos imponen de una forma mucho más eficiente. En el museo observamos desde una mirada consciente, sabemos dónde está la frontera, en la ciudad, sin embargo, incorporamos lecturas desde la experiencia directa, desdibujando los límites entre los relatos del poder y los propios.

*"Caminar con otrxs, detenerse, charlar... tomarnos el tiempo y ocupar un espacio a menudo arrebatado. Pensar juntxs, proponer ideas ¿cómo recuperarlo?, ¿qué podemos hacer para que sea distinto? Necesitamos ser capaces de pensar en otra ciudad para tener otra vida"
Cuaderno de Bitácora, 5 de septiembre de 2019*



Ministerio de Cultura y Deporte. IV Encuentro Cultura y Ciudadanía.
Foto: Antonio Arcaro



Saltar al espacio urbano supone además enfrentarse a las numerosas problemáticas que lo atraviesan en este momento. Ya que hoy la vida en la ciudad sufre todo tipo de ataques a lo común que pasan por el control, la homogeneización y mercantilización de nuestro espacio público. Mientras que, por otro lado, se tiende hacia una desmaterialización de la experiencia, hacia una hiperconectividad virtual que al mismo tiempo nos aísla entreteniéndonos en cubículos individuales. Está claro que por múltiples canales se nos espolea a abandonar aquellos espacios que compartíamos y que generaban vida en comunidad, por lo que se hace necesario utilizar estrategias para el reclamo y la conquista de espacios comunes.

Ante todo esto entendemos que la mediación cultural ofrece interesantes alternativas, ya que por esa cualidad, y calidad, espacial de la que hemos hablado su principal valor es la creación de áreas de contacto, cruces e intercambios. Un objetivo perseguido a través de propuestas que pueden tomar muchas formas pero que, en definitiva, nos piden detenernos y observar en conjunto para empujarnos a buscar herramientas que nos permitan atravesar, o incluso romper, los espacios existentes creando otros nuevos desde la acción conjunta. Y creemos que a través de las fisuras generadas por este tipo de acciones, que ponen el encuentro directo en primer plano, podemos avanzar hacia la recuperación del potencial de lo colectivo como práctica ciudadana.

REFERENCIAS

BRONCANO, FERNANDO (2017): "Espacios intermedios", <<https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:1b607b04-93de-4a2d-a2b2-6b0a862b174e/Fernando%20Broncano.pdf>>, [14 de mayo de 2019]

CEJUDO MEJÍAS, VANESA (2017): "Mediación cultural, un ejercicio para posibilitar una cultura contemporánea", <<https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:bd1d6f15-5adc-450a-89f7-06d2d7787072/Vanesa-Cejudo.pdf>>, [29 de abril de 2017]

CEVALLOS, ALEJANDRO Y MACAROFF ANAHÍ (ed.) (2015). *Contradecirse una misma. Museos y mediación educativa crítica*. EDILESA, Quito

CHANTAL, MOUFFE (2007). "Artistic activism and agonistic spaces", *Art & Research: a journal of Ideas, contexts and methods*, Volumen 1, n.2

COLECTIVO LA LIMINAL

WWW.LALIMINAL.COM
INFO@LALIMINAL.COM

La Liminal es un colectivo de mediación cultural que trabaja en procesos de reflexión sobre la ciudad, centrándose en las construcciones simbólicas, históricas e identitarias desplegadas en el espacio público. Como herramienta fundamental usan el recorrido urbano, así como diversas acciones formativas, talleres, grupos de aprendizaje y participación en foros de investigación.

